

SEGUNDA PARTE

LA CONDUCTA DEL JABALI

IV. LA CONDUCTA DEL JABALI

<i>5. Construcción de la conducta del jabalí</i>	135
--	-----

sentidos, por la obediencia del dominado. Volveremos más adelante sobre este punto.

Es importante señalar que aquí se ha dado una relación social y cómo la interdependencia entre los dos sujetos en dicha relación social condiciona el “desarrollo y efectos” de que habla Weber. Es más: creo que, con el esquema propuesto, este “desarrollo y efectos” de la interacción pueden explicarse y volverse explícitos. Cada columna representa una interacción, en la dirección horizontal están indicadas las conductas o los reforzamientos.

Si en cualquiera de las columnas la conducta fuera distinta de la señalada, las columnas siguientes serían también distintas. Las columnas previas son antecedentes auténticos condicionantes de las que les siguen. Aquí hay una concatenación determinada de las conductas recíprocas, hay una “cadena” en sentido conductista y, por tanto, un desarrollo específico de la acción social.

5. *Construcción de la conducta del jabalí*

a) Los reforzadores

Con la finalidad de resumir, diré que Pavlov encontró que determinados estímulos *previos* condicionaban reacciones específicas en los animales y denominó a dichas reacciones, “reflejos”. Skinner observó el hecho de que ciertas consecuencias o estímulos posteriores a la conducta de un organismo, incrementaban la probabilidad de repetición de la conducta que tuvo tales consecuencias. Estos estímulos posteriores son el producto de cambios en el ambiente operados generalmente por la conducta del organismo. Su teoría estudia por ello lo que denomina “conductas operantes”. Los estímulos que tienen el efecto de incrementar la probabilidad de emisión de una conducta reciben el nombre de “reforzadores positivos”. La disminución o la eliminación de un estímulo aversivo, recibe el nombre de “reforzamiento negativo”, porque incrementa la probabilidad de emisión de la conducta que produce dicha disminución o eliminación del estímulo aversivo. Este refuerza a la conducta *evitadora*, como la podemos denominar.

b) Reforzadores primarios y secundarios

Nos interesa distinguir entre los reforzadores, dos clases fundamentales: los primarios y los condicionados o secundarios. Aquéllos tienen una primacía natural y biológica en tanto relacionados con las condiciones biológicas del organismo:

Para cada individuo existe una clase de reforzadores cuyo poder es consecuencia puramente biológica de la pertenencia del individuo como miembro de determinada especie. Estos reforzadores son, pues, tan propios de la especie como las manchas en la piel del leopardo, el pelambre del gato o la cola del perro.⁴¹

Se señala generalmente como reforzadores primarios a la comida, el agua, la ropa, el contacto sexual y el escape de condiciones injuriantes, debido a su evidente conexión con la supervivencia y aptitud del organismo. Los organismos, genéticamente estructurados para ser reforzados por tales estímulos, son seleccionados naturalmente, *i.e.* sobreviven y aportan mayor número de genes al *pool* genético de la especie. Si un organismo no estuviera genéticamente estructurado para ser reforzado, por ejemplo, por el agua, es muy probable que se extinguiera en unas cuantas horas. La capacidad para ser reforzado con ciertos estímulos, es una cualidad adquirida en la evolución. Por ello dice Skinner:

Es biológicamente ventajoso que la conducta debida a un determinado reforzador sea particularmente probable que ocurra en un estado apropiado de privación. Así, es importante no sólo que cualquier conducta que lleve a recibir comida se convierta en parte integrante del repertorio, sino que esa conducta sea especialmente fuerte cuando el organismo está hambriento”.⁴²

⁴¹Millenson, J. R., *Principles of Behavioral Analysis*, N. Y., The Macmillan Company, 1970, p. 237.

⁴²Skinner, B. F., *Science and Human Behavior*, N. Y., The Free Press, 1953, p. 83.

Los reforzadores primarios constituyen la base de los reforzadores condicionados o adquiridos. La cualidad que éstos tienen de ser reforzadores para un organismo deriva, no de una relación directa con el bienestar biológico del organismo, sino de su asociación histórica con reforzadores primarios. Dinero, atención, coches, aviones, sumisión, lápices, etcétera, no son estímulos reforzadores desde el nacimiento. Son adquiridos en el “estruendo” (*hurly-burly*) de la vida. No hay conexión directa entre un periódico y una necesidad biológica cualquiera y, sin embargo, su posesión y lectura condiciona la realización de muchas conductas, incluso muy intensas.

¿Como se adquieren estos reforzadores?

Si toda vez que encendemos la luz, damos comida a una paloma hambrienta, la luz eventualmente se convierte en un reforzador condicionado. Puede ser utilizado para condicionar a una conducta operante, del mismo modo que se utiliza la comida. Algo sabemos sobre cómo la luz adquiere esta propiedad: cuando la luz se aparea con mayor frecuencia a la comida, se hace más reforzadora; la comida no debe serguir a la luz por un intervalo de tiempo demasiado grande; el poder reforzante se pierde rápidamente cuando la comida es retenida.⁴³

Es claro el efecto de la luz como estímulo discriminativo y como reforzador condicionado. Además, la extinción rápida es previsible de acuerdo con las leyes de los programas de reforzamiento, es decir, de los métodos y proporciones en la administración de reforzadores.

c) Programa intermitente con reforzadores condicionados

D. W. Zimmerman realizó una serie de experimentos de gran importancia en relación con este tema, para demostrar el poder reforzante del reforzador condicionado. Se desprende de los mismos que adquirido por un sujeto el reforzador condicionado, que simultáneamente es un estímulo discriminativo, si se somete luego al sujeto a un

⁴³Skinner, *op. cit.*, p. 76.

programa de reforzamiento intermitente, la extinción de la conducta reforzada, es muy lenta, como ocurre generalmente con este programa. Si cada respuesta es seguida invariablemente por un reforzador S^+ , cuando éste se retira definitivamente, la conducta reforzada se extingue con gran rapidez. En cambio, si en ocasiones la conducta es seguida de S^+ , la extinción de la conducta es muy lenta. Dice Skinner:

Como cabría esperar, la conducta que es reforzada sólo intermitentemente suele mostrar una frecuencia intermedia, pero los estudios de laboratorio de varios programas han revelado algunas complejidades sorprendentes. Generalmente, esta conducta es bastante estable y muestra gran resistencia a la extinción. Ya se ha mencionado el experimento en el que aparecieron más de diez mil respuestas en la curva de extinción de una paloma que había sido reforzada según un programa especial. Después de suministrar un refuerzo continuo, nunca se obtiene nada de este tipo. Dado que ésta es una técnica para “obtener más respuestas de un organismo” a cambio de un número dado de refuerzos, se le utiliza de forma muy amplia. . . La aprobación, el afecto y otros favores personales son a menudo intermitentes, no sólo porque la persona que proporciona el refuerzo pueda comportarse de modo distinto en ocasiones diferentes, sino precisamente porque puede haber descubierto que tal programa produce un efecto más estable, persistente y provechoso.⁴⁴

Además, véase lo que dice en el caso del “intervalo variable” de reforzamiento:

Podemos evitar una baja probabilidad de respuesta inmediatamente después del refuerzo mediante lo que se llama un refuerzo de intervalo variable. Por ejemplo, en lugar de reforzar una respuesta cada cinco minutos, la reforzamos sobre un promedio de cinco minutos, es decir, los intervalos pueden ser tan cortos como de unos pocos segundos y tan largos como de diez minutos. El refuerzo ocurre ocasionalmente inmediatamente después de que el organismo ha sido reforzado y, por tanto, continúa respondiendo según este tiempo. Bajo un programa de este tipo, su realización es considerablemente estable y

⁴⁴Skinner, *op. cit.*, p. 100. En este caso se utilizó la traducción de Ma. Josefa Gallofré.

Entonces, esto nos podría explicar la conducta del avaro y todos aquellos que se le parecen en su persistencia, obsesivamente, como si se tratara de una máquina que repite su tarea y movimientos, en muchas circunstancias, sin conducir a lo que podríamos denominar “satisfacciones racionales”, es decir, reforzadores primarios. Faguin, en la novela *Oliver Twist*, es el personaje paradigmático. El dinero como reforzador condicionado generalizado, es el punto de referencia único de su conducta. Además, poseerlo no conduce a ningún reforzador primario o a muy pocos de entre ellos.

El siguiente párrafo de Skinner es central para nuestro tema:

Llegado el caso, los reforzadores generalizados con eficaces aunque ya no vayan acompañados de los reforzadores primarios en que se fundan. Así, jugamos juegos de destreza por ellos mismos. El afecto no siempre es seguido por un reforzados **sexual** más explícito. La sumisión de otros es reforzadora aunque no hagamos uso de ella. Un avaro puede ser tan reforzado por el dinero, que morirá de hambre antes de gastarlo.⁴⁷

d) *La ley del jabalí*

Lo anterior constituye una base teórica plausible para afirmar lo siguiente:

Dada una cantidad suficiente de reforzadores primarios y un programa intermitente adecuado (de razón o intervalo variable) de reforzamiento, existe una tendencia a incrementar sin límite la obtención de reforzadores condicionados.

El avaro es ejemplo de ello. El abuso del poder constituye una especie diferente de avaricia: la acumulación sin límites de la sumisión de otras personas. Si la sumisión pudiera ser acuñada, la avaricia de poder sería tan conspicua como la del atesoramiento monetario.⁴⁸

El lujo es otra manifestación de lo mismo. En términos generales,

⁴⁷ Skinner, *op. cit.*, p. 81.

⁴⁸ *Vid.*, Morris, Desmond, *Manwatching, Field Guide to Human Behavior*, Harry H. Abraams Inc. N. Y., 1977; especialmente el capítulo que se refiere a la “conducta de sumisión”, pp. 142 y 55.

este es el fundamento general de la teoría de la clase ociosa de Veblen. El lujo, el derroche, el desperdicio del tiempo y del espacio, las actividades inútiles, el vestido delicado y ornamentado, etcétera, constituyen tales “acuñaciones”: son la representación externa, fija, mensurable, de segundo orden, de un determinado conjunto de reforzadores condicionados. La emulación como motivación fundamental, así como el amor propio y la competencia por el lujo, la riqueza y el poder, fundamentos de la vida de la clase ociosa, son formas como se manifiesta la adquisición y conservación de dichos reforzadores condicionados.

El móvil que hay en la raíz de la propiedad es la emulación. . .⁴⁹ La posesión de riqueza confiere honor, es una distinción valorativa (*inviduous distinction*). . . Los modales -se nos dice- son, en parte, una estilización de los gestos y en parte supervivencias simbólicas y convencionalizadas que representan actos anteriores de dominio o de servicio o contacto personal. En gran parte son expresión de la relación de *status*- una pantomina simbólica de dominación por una parte y de subordinación por otra.⁵⁰

En relación con el tema de la mensurabilidad, que no es otro que el de la objetivación de los reforzadores condicionados, Veblen nos dice:

Los modales comenzaron por ser símbolo y pantomima y sólo tenían utilidad como exponente de los hechos y cualidades simbolizados; pero sufrieron después de la transmutación que suele acompañar en el trato humano a los hechos simbólicos. Los modales vinieron a tener -en el concepto popular- una utilidad *per se*; adquirieron un carácter sacramental, independiente en gran medida de los hechos que originariamente representaban. Las desviaciones del código del decoro han pasado a ser odiosas *per se*, a todos los hombres, y la buena educación no es, en el concepto común, una mera marca adventicia de excelencia humana, sino una característica que forma parte del alma digna.⁵¹

⁴⁹ Veblen, Thorstein, *Teoría de la Clase Ociosa*, trad. de Vicente Herrero, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 33.

⁵⁰ Veblen, *op. cit.*, p. 55.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 55-56.

El libro de Friedländer, *La sociedad romana*, nos ofrece una colección casi interminable de ejemplos de la operancia de nuestra ley sobre la evolución en los reforzadores condicionados.⁵²

La sumisión, como se ha indicado, es también un reforzador generalizado. En consecuencia, el poderoso tiene la tendencia a incrementar el estado de sumisión de los demás, haciendo ostensible y evidente su dominación. Esta tendencia a incrementar la sumisión de los demás haciendo resaltar el propio dominio debe estar condicionado por un programa específico de reforzamiento, que más adelante se presentará en su especificidad. Por el momento, baste con observar en que grado tan intenso se presentan los gestos de sumisión y de poder, incluso en los hechos más nimios e intrascendentes. El ámbito de la propia persona, la propia preeminencia, asegurar la superioridad respecto de los demás, derivada del amor propio, quizá sea la motivación fundamental del ser humano. Es justificable, en consecuencia, la opinión de Hobbes, que encuentra,

Como inclinación general de la humanidad entera, un perpetuo e incesante deseo (afán) de poder, que cesa solamente con la muerte. Y la causa de esto no siempre es que un hombre espere un placer más intenso del que ha alcanzado; o que no llegue a satisfacerse con un moderado poder, sino que no puede asegurar su poderío y los fundamentos de su bienestar actual, sino adquiriendo otras nuevas. De aquí se sigue que los reyes cuyo poder es más grande, traten de asegurarlo en su país por medio de leyes, y en el exterior mediante guerras; logrado esto, sobreviene un nuevo deseo; unas veces se anhela la fama derivada de una nueva conquista; otras, se desean placeres fáciles y sensuales, otras, la admiración o el deseo de ser adulado por la excelencia en algún arte o en otra habilidad de la mente.⁵³

No quisiera extraer aquí las conclusiones hondas y negras que se desprenden de los supuestos expresados. El lector perspicaz será

⁵²Friedländer, Ludwig, *La sociedad romana, historia de las costumbres en Roma desde Augusto hasta los Antoninos*, trad. de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1947.

⁵³Hobbes, Thomas, *Leviatán*, trad. de Manuel Sánchez Sarto, México, Fondo de Cultura Económica, 1940, cap. 11, pp. 4, 79-80.

capaz de hacerlo. Sin embargo, en este respecto, es pertinente mencionar especialmente, los experimentos de Stanley Milgram y de Phillip Zimbardo.^{5 4} En el ejercicio del poder, el sujeto sumiso refuerza al dominante y se convierte, en realidad, en un objeto. Estar sometido es transmutar la calidad de persona por la de objeto; se está a disposición de otro hombre y se actúa en su beneficio. El sometido se conduce útilmente para otra persona. Los grados extremos de sumisión corresponden al poder incrementado. Cuando el hombre es objeto del poder de otro hombre desaparecen su calidad humana y su dignidad. El animal es un objeto y no es extraño. entonces, que el poderoso se dirija al sometido calificándolo con predicados animales y de objetos, sobre todo cuando ejerce un poder absoluto y, encuentra, correlativamente, una sumisión absoluta.

e) Desprecio al ser humano

Véase esta escena: está Macbeth en el palacio, reflexionando, enfurecido por la deserción de los nobles a la facción contraria, cuando entra un criado:

Macbeth. *The devil damn thee black, thou
cream-fac'd loon!
Were got'st thou that goose look?*
Servant. *There is ten thousand*
Macbeth. *Geese, villain?*
Servant. *Soldiers, sir.*
Macbeth. *Go, prick thy face, and over-red thy fear,
Thou lily-liver'd boy. What soldiers, patch?
Death of thy soul! Those linen cheeks of thine
Are counselors to fear. What soldiers, whey-face?*
Servant. *The English force, so please you.*
Macbeth. *Take thy face hence
(V, 3, 11)*

^{5 4}Milgram, Stanley, *Obedience to Authority An Experimental View*, Tavistock Publications Ltd., 1974; y Zimbardo, P. G., *The Human Choice: Individuation, reason and order versus deindividuation, impulse and chaos.*, W. J. Arnold and D. Levin Eds., Nebraska Symposium on Motivation 1969, Lincoln: University of Nebraska, Press, 1970.

(Macbeth. El demonio te condene a negro, felón de cara de crema. . . ¿De donde has sacado esa cara de ganso?

Criado. Son diez mil. . .

Macbeth. ¿Gansos, imbécil!

Criado. Soldados, señor.

Macbeth. ¿Anda, cúbrete la cara y tiñe de rojo tu miedo rapazuelo de hígado de lirio! ¿Que soldados, idiota? ¿Difunto de tu alma! Esas pálidas mejillas tuyas, blancas como el lino son consejeras del terror. ¿Que soldados, cara lechosa?

Criado. Tropas inglesas, si os place

Macbeth. ¿Retira tu cara de mi presencia!)

Observamos una característica central, fundamental, que ahora tiene Macbeth: desprecia al ser humano, se burla de sus sentimientos y le impone humillaciones. Esta es una característica típica del tirano, de aquél que ejerce el poder. Cuando éste es absoluto, el desprecio también lo es. Hay una correlación directa entre el grado de poder y de la medida de la humillación y desprecio al ser humano. El poderoso es el gran despreciador. Puede existir, en consecuencia, una gran perversión en el ejercicio del poder. El poderoso convierte al sometido en un animal o un objeto, despojándolo de su humanidad, de su dignidad, cuando por temor al castigo, lo impulsa a comportarse como perro, a arrastrarse como oruga o a implorar clemencia o gracia. No hay una mera analogía con la conducta religiosa. La perversión del poderoso consiste en que goza, siente placer, se satisface, se refuerza con esta transfiguración que sufre un ser humano, al comportarse como animal domesticado o estar a disposición para servir, como una cosa.

En la figura 3 encontramos el análisis conductista del diálogo que está en (V, 3, 11) y que constituye la representación de la integración social entre las tres personas que intervienen en el diálogo transcrito. Interpretemos el diagrama para comprobar la eficacia explicativa del marco conceptual formulado anteriormente.^{5 5}

^{5 5}Esta figura difiere estructuralmente de los paradigmas contenidos en las figuras 1) y 2). Puede considerarse que el tiempo, en la figura 3, transcurre verticalmente hacia abajo, y la simultaneidad está representada en las líneas.

LA CONDUCTA DEL JABALI

Figura 3

	RESPUESTAS	MACBETH	CRIADO	AUDIENCIA
	ANTECEDENTES	$S_{av} + S_{cD} + S_{aD}$	$S_{Dm} + S_{D} + S_{av}$	$S_{E} + S_{Dm} + S_{av}$
Macbeth	$R_1 =$ El demonio te condene a negro, fe-lón de cara de crema ¿De donde has saca-do esa cara de gan-so? $R + R_{avv}$	$S^* (= -S_{av})$	$S_{Dv} + S_{avv}$	S_{Dv}
Audiencia	$R_2 =$ Risa aprobación R	S^* condicionado	S_{av}	$S^*(= -S_{av})$
Criado	$R_3 =$ Son diez mil R^v	$S_{Dv} + S_{avv}$	$S^*(= -S_{av})$	S_{Dv}
Macbeth	$R_4 =$ ¿Gansos, imbécil! $R^v + R_{avv}$	$S^*(= -S_{av})$	$S_{Dv} = S_{avv}$	S_{Dv}
Audiencia	$R_5 = R_2$ R	S^* cond	S_{av}	$S^*(= -S_{av})$
Criado	$R_6 =$ ¿Soldados, señor! R^v	$S_{Dv} + S_{avv}$	$S^*(= -S_{av})$	S_{Dv}
Macbeth	$R_7 =$ Anda cúbrete la cara y tiñe de rojo tu miedo, rapazuelo de hígado de lirio ¿Que soldados, idiota? ¿Difunto de tu alma! Esas pálidas mejillas tuyas blancas como el lino son consejeras del terror ¿Que soldados, cara lechosa? $R^v + R_{avv}$	$S^* (= -S_{av})$	$S_{Dv} + S_{avv}$	S_{Dv}
Criado	$R_8 =$ Tropas inglesas si os place R^v	$S_{Dv} + S_{avv}$	$S^* (= -S_{av})$	S_{Dv}
Macbeth	$R_9 =$ Retira tu cara de mi presencia! $R^v + R_{avv}$	$S^* (= -S_{av})$	$S^*(= -S_{av})$	S_{Dv}

Tenemos, en primer término, en la parte correspondiente a Macbeth, un estímulo aversivo S^{av} y dos estímulos discriminativos Sc^D y Sa^D, correspondientes a la presencia de un criado y de una audiencia formada, como dice Shakespeare, por el “médico y cortejo” (*attendants*) ¿Cuál es el S^{av} que está controlando la conducta de Macbeth? Es algo difícil de determinar, pero quizá podamos encontrar algunas claves en lo que Macbeth dice previamente y en su situación de dominante, de sujeto poderoso.

Recordemos que en la escena anterior, Angus, un noble de Escocia, súbdito de Macbeth, en el momento de su desertión, dice:

*Now does he feel
His secret murder sticking on his hands,
Now minutely revolts upbraids his faith-breach.
Those he commands move only in command,
Nothing in love. Now does he feel his title
Hang loose about him like a giant's robe
Upon a dwarfish thief
(V, 2, 16)*

(Siente ahora que sus asesinatos secretos le atan las manos, que las revueltas, que se suceden de minuto en minuto, conmueven su deslealtad, pues los que manda no obedecen sino a las órdenes, pero en nada por amor; siente, en fin, que su título real flota suelto alrededor de él como el manto de un gigante sobre un enano).

No hay estímulo más aversivo para el gobernante, para el poderoso, que sus órdenes o mandatos no sean obedecidos. El universo se derrumba bajo sus pies. El escueto sentido de su vida se rompe en su miseria y la destrucción aparece roja ante el rostro. La pérdida del poder es pérdida de la vida, pues acontece en un juego grave cuyas fichas están teñidas con el color de la muerte. La desobediencia es el arma del súbdito; su venganza, o mejor, el ejercicio de la retribución en contra de su ofensor. La escena, pues, la comienza el poeta de Avon, con un grito de Macbeth: “*Bring me no more reports; let them fly away*”. (V, 3, 1) (“¡No me traigais más noticias! ¡Que deserten todos!”).

Esta es una explosión emocional y una orden amenazante para sus súbditos. El tirano es capaz de asesinar a quien le traiga noticias desagradables.

He aquí el contexto de la escena comentada. En realidad, todos están aterrorizados y es interesantísimo poder justificarlo teóricamente: crear una situación tal entre los hombres que, impremeditadamente, con necesidad fatal, en contra de lo que expresamente desean, caigan precisamente en lo que más temen. El demonio se ríe de la tontería humana. Para él todo es comedia, pero para el pobre hombre, con todo su dolor y terror, las situaciones son insostenibles. El hombre es como un cuerpo al que se sometiera a tensiones extremas, de modo que se deforma, se estira, se vuelve irreconocible y termina por destrozarse. Esto es lo que hace la vida, la gran e insensible experimentadora. En todo esto, no hay dios alguno que pueda ayudar al hombre torturado; éste sólo cuenta con sus fuerzas y sus capacidades, que son las que lo han colocado en el dolor del que intenta librarse, para hundirse más en él.

Macbeth está aterrorizado. El poderoso gobernante tiene que matar y ve su propia muerte cercana, pues desertan todos sus súbditos. El sentido de su vida se le escapa como aire entre las manos, al que quisiera apresar. Es irremediable. Las “revueltas” se suceden de “minuto en minuto”; cada súbdito hace su propia revuelta contra él. La vida entera de Macbeth se va desmoronando. Para compensar este miedo, exclama: “*Till Birnam wood remove to Dunsinane/ I cannot taint with fear. (V, 3, 2)*” (“¡Hasta que el bosque de Birnam no se traslade a Dunsinane, no me mancharé con miedo!”).

El es el principal enfermo de miedo: él ha creado la enfermedad; él es la enfermedad misma que ha contagiado a todo el reino.

Su séquito, los criados que todavía tiene, tiemblan de miedo frente al tirano caprichoso de mirada mortal. Temen pagar la cólera y la desazón del dominante con sus propias vidas, las que están en peligro ante el estado de ánimo de Macbeth suscitado por las deserciones de otras personas. Su mera presencia puede ser la ocasión de la emisión de la orden fatal.

“*The mind I sway by and the heart I bear/ Shall never say with doubt nor shake with fear.*” (V, 3, 9) (“¡Por el espíritu que me

anima y el corazón que llevo, no sucumbiré jamás bajo la duda ni me agitaré con el temor! . . .”) dice Macbeth.

Esto es el S^{av} que inicia la parte de Macbeth. La *privación* señalada está claramente expuesta en los párrafos transcritos. Además, dice, en esa misma escena:

*I have liv'd long enough. My way of life
Is fell'n into the yellow leaf,
And that which shoul' accompany old age,
As honor, love, obedience, troops of friends,
I must not look to have; but, in their stead,
Curses not loud but deep, mouth-honour, breath
Which the poor heart would fain deny, and dare not.
(V, 2, 22)*

(He vivido bastante; el camino de mi vida declina hacia la hoja amarillenta; y cuanto sirve de escolta a la vejez: el respeto, el amor, la obediencia, la multitud de amigos, no debe pretenderlos. En cambio, vendrán maldiciones ahogadas, pero profundas, homenajes de adulación, murmullos que el pobre corazón quisiera reprimir y no se atreve a rehusar).

La *privación* consiste en la carencia de los reforzadores mencionados, como propios de la vejez. Estos son precisamente aquéllos por los que ha luchado el poderoso, de los cuales se ve privado. El poderoso es un avaro de aquellos reforzadores condicionados, consistentes en el respeto, la obediencia, el amor y el reconocimiento de los amigos. Pero, la sed por ellos, lo conduce a incrementar constantemente la conducta que esporádicamente los obtiene presentándose, entonces, el conflicto trágico. Por el aumento del ejercicio del poder político, es decir, de la fuerza coactiva, el poderoso es objeto de las “maldiciones ahogadas”, de la “adulación” temerosa y vana, de los “murmullos”, etcétera, ejemplificados en la obra.

Los bienes que puede apreciar el poderoso sólo los tiene en apariencia, pues en el fondo, en realidad, son lo contrario. Lo que parece *fair* es en realidad *foul* y lo *foul* para Macbeth, es lo *fair* para sus súbditos. Los reforzadores por los que ha luchado son los que precisamente no tiene ni podrá tener.

En esta situación aversiva, con intensa propensión a actuar violentamente, los cortesanos presentes también se encuentran en situación aversiva. Es el S^{av} en la parte de la audiencia.

En ese momento entra un sirviente, a lo que parece muy excitado, con la palidez del miedo pintada en su cara, para comunicar noticias sumamente desagradables a un tirano atemorizado. Esta es la S^{av} en el principio de la sección del criado; su presencia es a su vez el S^D para Macbeth y para su audiencia. La presencia del criado está señalada como S^D para la audiencia.

¿Como actúa Macbeth en ese tenso momento? Sujeto a un estímulo aversivo, el miedo, actuará con la tendencia a disminuirlo, considerando a la persona que es origen o motivo de su miedo, como un cobarde y, por tanto, lo que diga en realidad, no deberá preocuparlo o asustarlo más.

Dice Macbeth en versos que ya hemos presentado (V, 3, 11): “El demonio te vuelva negro, felón de cara de crema. . . ¿De donde has sacado esa cara de ganso?” Véase: el criado que trae una noticia, seguramente espantosa, es un ser sin valor, sin dignidad, indigno de crédito: un “felón” (*loon*), un cobarde, pues tiene “cara de crema” (*cream faced*), es decir, está pálido y blanco. Macbeth, por lo tanto, no tiene nada que temer, pues lo que diga un sujeto tal no es digno de tomarse en cuenta, ni de creerse.

Esto, evidentemente, disminuye el estado aversivo en el que se encuentra Macbeth, lo cual es un reforzamiento, S^+ ($= -S^{av}$), por disminución de la situación aversiva. El insulto, la degradación del sirviente no es algo placentero de por sí, sino es una conducta operante verbal que disminuye o evita la situación aversiva. Por otra parte, en relación con la audiencia, las palabras de Macbeth, disminuyen la aversividad de su situación, pues el enojo, el disgusto del poderoso, está dirigido contra otro y no contra ella. Esta es la ocasión para reforzar positivamente el comentario de Macbeth, con el reforzador condicionado de la risa, de la aprobación, etcétera, como diciendo: “tienes razón; es un cobarde no digno de crédito. Por tanto, no debes temerlo”. Esta conducta es el R_2 de la audiencia y un S^+ para Macbeth.

También dice al criado: “¿De donde has sacado esa cara (aspecto) de ganso?” ¿Porqué ‘ganso’? Schmidt dice que en Shakespeare *goose* es el *emblem of foolishness and timidity*”, (emblema de tontería y timidez).⁵⁶ Ello explica la frase deprecatoria de Macbeth. Son estímulos verbales aversivos para el criado, quien tiene que actuar para disminuirlos. Entonces, comienza a hablar. Puede uno imaginarlo, con temor, tímido, asustado, incluso tartamudeando: “*There is ten thousand*” (“Son diez mil. . .”).

¡Que dolorosas y duras deben ser estas palabras para Macbeth! Debía temerlo y presentirlo: él solo contra un ejército de diez mil rebeldes. Este es el SavV que recibe del criado. Es tan intenso, que exclama: “¿*Geese, villain?*” (“¿Gansos, imbécil”): R₄^{Avv}

Nuevamente, eliminación del temor y el ciclo vuelve a comenzar. El lector podrá seguir el significado del cuadro hasta el final.

De todo esto, tenemos que concluir que el perverso en el ejercicio del poder se ve impulsado a actuar, buscando, no tanto su satisfacción o reforzamiento positivo, sino, más bien, la eliminación de las situaciones aversivas en las que se encuentra, ya sea por sucesos acaecidos en el presente o, lo que es más probable, por sucesos que fueron aversivos en el pasado y, ¡oh Freud!, en la niñez. El modelo exacto de esta situación lo constituye Ricardo III. Como se tuvo oportunidad de mostrarlo anteriormente, la conducta de Ricardo fue motivada por los ultrajes y desprecios sociales que recibió en la infancia: fue golpeado, insultado, humillado. El sentimiento correlativo sólo puede ser calificado de aversivo. Su eliminación se convierte en el impulso central de su conducta, la que entonces se orienta hacia el dominio de los demás. El dominante tiene a una multiplicidad de personas afanosamente ocupadas en cumplir sus órdenes, atentas y dispuestas a ejecutar sus deseos. Cualquier sentimiento aversivo que perdure en él, derivado de la situación presente o del pasado por su asociación con situaciones similares ocurridas entonces (S^D), simplemente se extingue en la propia valoración positiva, la cual es confirmada notoriamente con la conducta de los sometidos. El ejercicio

⁵⁶Schmidt, Alexander, *Shakespeare Lexicon and Quotation Dictionary*, Dover, Publications Inc, N. Y.

del poder compensa las deficiencias pasadas o presentes: es agua deliciosa que colma la sed de los que han sufrido las privaciones de la seguridad, de la autoestima; es bálsamo que restaña las heridas producidas por la humillación y las propias carencias.

La sociobiología enseña que el hombre desde su nacimiento hasta su madurez es el animal más indefenso y el que durante mayor tiempo permanece inválido y dependiente de los adultos.⁵⁷ Esta afirmación y la contenida en el párrafo anterior, son los supuestos para poder afirmar la tesis de Hobbes, de que la “inclinación, general de la humanidad entera es un perpetuo e incansable afán de poder, que cesa solamente con la muerte”.⁵⁸

f) Ejemplo en Ricardo III

El ejemplo paradigmático lo da una escena terrible de Ricardo III: es la escena cuarta del acto tercero. Varios nobles discuten la fecha de la coronación del hijo de Eduardo IV, un niño colocado sombríamente bajo la protección de Ricardo. Lord Hastings se opone a los designios de Ricardo de que se posponga la coronación. Este se presenta a la reunión, alegre, después de haber dormido bien, lleno de halagos para los presentes: le pide al obispo de Ely que le consiga algunas hermosas fresas que ha visto en su jardín. En la reunión se entera de que Hastings se opone a sus designios, por lo que sale a conversar con su primo Buckingham, su principal apoyo. A continuación, entra intempestivamente y dice a los presentes:⁵⁹

*Gloucester. I pray you all, tell me what they deserve
That do conspire my death with devilish plots
Of damned witchcraft, and that have prevail'd
Upon my body with their hellish charms?*

⁵⁷Tiger, Lionel y Robin Fox, *The Imperial Animal*, A Delta Book, 1971; Wilson, E. O., *Sociobiology*, A New Synthesis, Harvard University Press, 1975.

⁵⁸Hobbes, *op. cit.*, p. 47.

⁵⁹Gloucester es Ricardo III.

*Hastings. The tender love I bear your Grace, my lord,
Makes me most forward in this princely presence
To doom th'offenders, whosoe'er they be
I say, my lord, they have deserved death.*

*Gloucester. Then be your eyes the witness of their evil,
Look how I am betwitch'd; behold mine arm
Is like a blasted sapling wither'd up
And this is Edward's wife, that mostrous witch,
Consorted with that harlot strumpet Shore,
That by their witchcraft thus have marked me.*

Hastings. If they have done this deed, my noble lord

*Gloucester. If? -thou protector of this damned strumpet,
Talk'st thou to me of ifs? Thou art a traitor,
Off with his head! Now by saint Paul I swear
I will not dine until I see the same.
Lovel and Radcliff, look that it be done
The rest that love me, rise and follow me.
(III, 4, 61/81)*

(Gloucester. Ruego a todos que me digáis: ¿Que merecen los que traman mi muerte valiéndose de medios diabólicos de condenada hechicería, y que se han apoderado de mi cuerpo con sus infernales maleficios?

Hastings. Mi lord, el tierno afecto que profeso a Vuestra Gracia, me autoriza, más que a ningún otro de ésta ilustre asamblea, a condenar a los culpables. ¡Quienes quiera que sean, digo, mi lord, que merecen la muerte!

Gloucester. Entonces, ¡que vuestros ojos sean testigos del mal que se me ha hecho! ¡Ved como estoy embrujado! ¡Mirad mi brazo, seco como un retoño marchito por la escarcha! ¡Y ha sido la esposa de Eduardo, la monstruosa bruja, que en complicidad con esa abyecta puta, Shore, ha usado de sus artes mágicas para señalarme así!

Hastings. ¡Si han cometido tal acción, noble mi lord

Gloucester. ¿Sí? . . . ¡Tú, protector de esa infame puta! ¿vas a hablarme de si es. . .? ¡Eres un traidor! ¡Cortadle la cabeza! ¡Juro, por San Pablo que no comeré hasta haberla visto! ¡Lovel y Radcliff, ved que se ejecute! ¡Los demás que me aman que se levanten y me sigan!.)

Todas las características de esta escena ejemplifican la conducta de jabalí. El abuso del poder, el terror que produce la arbitrariedad y su justificación con el uso de ideologías irracionales, lo proclaman con potentísima voz, de la manera más clara y nítida. Esta es una de las muertes que conducen con seguro paso a Ricardo al trono ilegítimo, todo ello planeado en connivencia con su primo Buckingham.

¿Cuáles son los asuntos de que se ocupa Ricardo después de coronado rey de Inglaterra? Están consignados en la escena segunda del acto cuarto:

King Richard. *Stand all apart. Cousin of Buckingham!*

Buckingham. *My gracious sovereign?*

King Richard. *Give my thy hand.*

(Here he ascendeth the throne. Sound)

Thus high, by thy advice

And thy assistance, is King Richard seated.

But shall we wear this glories for a day;

Or shall they last, and we rejoice in them?

Buckingham. *Still live they, and for ever let them last!*

King Richard. *Ah Buckingham, now do I play the touch*

To try if thou be current gold indeed,

Young Edward lives -think now what I would speak,

Buckingham. *Say on, my loving lord.*

King Richard. *Why, Buckingham, I say I would be king.*

Buckingham. *Why, so you are, my thrice-renowned lord*

King Richard. *Ha! am I King?' Tis so; but Edward lives*

Buckingham. *True, noble Prince*

King Richard. *O bitter consequence:*

That Edward still should live-true noble Prince!

Cousin, thou wast not wont to be so dull.

Shall I be plain? I wish the bastards dead.

And I would have it suddenly perform'd.

What say'st thou now? Speak suddenly, be brief.

Buckingham. *Your Grace may do your pleasure.*

Kind Richard. *Tut, tut, thou art all ice; thy kindness*

freezes.

Say, have I thy consent that they shall die?

Buckingham. *Give me some little breath, some pause,*

dear lord,

Before I positively speak in this.

*I will resolve you herein presently
(Exit Buckingham)*

*Catesby. (Aside to another) The king is angry; see,
he gnaws his lip*

*King Richard. I will converse with iron-witted fools
And unrespective boys; none are for me
That look into me with considerate eyes.
High-reaching Buckingham grows circumspect
Boy!*

Paje. My Lord?

*King Richard. Know'st thou not any whom corrupting gold
Will tempt unto a close exploit of death?
(Rich III, IV, 2, 1/35)*

(Rey Ricardo. ¡Retiraos todos! ¡Primo Buckingham. . . !

Buckingham. ¿Mi gracioso soberano?. . .

Rey Ricardo. Dame la mano. Por tus consejos y tu ayuda, el Rey Ricardo se sienta tan alto. Pero ¿esas glorias vivirán sólo un día, o serán duraderas y podremos regocijarnos con ellas?

Buckingham. ¡Que persistan y duren para siempre!

Rey Ricardo. ¡Oh Buckingham! Ahora soy piedra de toque para probar si tu eres, en efecto, oro de buena ley. El joven Eduardo vive ¿comprendes ya lo que quiero decir?

Buckingham. Hablad mi queridísimo señor.

Rey Ricardo. Digo que quisiera ser Rey.

Buckingham. ¡Vaya! Ya lo sois, soberano tres veces ilustre.

Rey Ricardo. ¡Bah! ¿Soy yo rey? Sea: pero Eduardo vive.

Buckingham. Es cierto, noble príncipe.

Rey Ricardo. ¡Oh, amarga consecuencia de que Eduardo viva todavía!. . . 'Es cierto, noble príncipe', primo, antes no eras tan tardo. ¿Debo ser más explícito? Deseo la muerte de los bastardos, y quisiera que se ejecutara la cosa inmediatamente. ¿Que dice ahora? Habla pronto; se breve.

Buckingham. Vuestra gracia puede hacer su gusto.

Rey Ricardo. ¡Bah! ¡Bah! Eres todo de hielo. Tu afecto se enfría. Contéstame: ¿consientes en que mueran?

Buckingham. Dejadme algún aliento, un instante de reflexión, querido lord, antes de daros una respuesta definitiva. En seguida os haré conocer mi determinación. (Sale Buckingham).

Catesby(aparte a otro). ¡El Rey se encoleriza; mirad, se muerde los labios!

Rey Ricardo (descendiendo del trono). ¡Me entenderé con caracteres férreos

e irreflexivos y con jóvenes irrespetuosos! No quiero a mi lado quien me mire con ojos escrutadores. Buckingham lograda su ambición se hace circunspecto.

¡Muchacho!

Paje. ¡Señor!

Rey Ricardo. ¿Conoces a alguien que, dejándose tentar por un oro corrupto, realizara una secreta misión de muerte?. . .)

¡La misma ley interna de los acontecimientos que en Macbeth! Ricardo intenta desembarazarse de su esposa Ana, a la que había conquistado en el entierro de su anterior esposo, asesinado por el propio Ricardo. Dirá: “*And Anne my wife had bid this world good night.*” (IV, 3, 39) (“Ana, mi esposa, dio las buenas noches al mundo”).

Hé aquí sus planes:

*I must be married to my brother's daughter,
Or else my kingdom stands on brittle glass,
Murder her brothers, and then marry her!
Uncertain way of gain! But I am in
So far in blood that sin will pluck on sin.
Tear-falling pity dwells not in this eye.
(IV, 2, 61)*

(Es preciso que me case con la hija de mi hermano o mi trono tendrá la fragilidad del vidrio. ¡Degollar a sus hermanos y luego desposarme con ella! ¡Incierto camino de ganancia! Pero he ido tan lejos que la sangre de un crimen lavará otro crimen. ¡Las lágrimas de piedad no habitan en mis ojos!)

Una férrea ley conduce al poderoso a abusar de su poder: un crimen oculta otro crimen y con sangre quiere lavarse la sangre vertida. La mentira sólo con mentiras se cubre y quien se ha disfrazado con la armadura del engaño, el disimulo y la crueldad, no podrá despojarse del atuendo trágico.

Claudio, el tío de Hamlet se dedica a fiestas y regocijos inacabables y al “lecho incestuoso”. Debido a la conducta de Hamlet, su sobrino, indeciso, medio loco, cuerdo en ocasiones, cuando no amenazador y provocativo en otras, asesino de su consejero Polonio, padre de Laertes y Ofelia, la que enloquece y muere, Claudio planea su asesinato.

Su acto lo conduce igualmente a tener la conducta del jabalí; el momento de la decisión de ese acto específico es un momento pesado de oscura soledad. La decisión no puede dejar de tomarse, pero tomada conduce al sujeto a las “más profundas consecuencias”. A veces éstas pueden preverse. En otras, ello es imposible y yacen ocultas en el tumulto de los acontecimientos, o sus imágenes son tan débiles que pasan como el viento. El fluir del tiempo, como demiurgo maligno, crea tales consecuencias, que terminarán destrozando al protagonista.